

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA NACIONAL DE FAMILIA DE CHILE – 2015

“Reflexión Pos Jubileo”

Después de varios años de preparación, la Familia de Schoenstatt Internacional celebró el “Año Jubilar” de la Alianza de Amor, con el climax del 18 de octubre en Schoenstatt y Roma, en Chile y en todo el mundo. Fue la vivencia y experiencia de una gran celebración, que captó en profundidad el corazón de la Familia de Schoenstatt a lo ancho del mundo y la hondura creyente y religiosa del “pueblo de Dios” presente en Schoenstatt. Se hizo un gran esfuerzo en la organización y en los medios de comunicación social, para que todos estuviéramos unidos en una misma celebración.

Pero ante todo, fue una Celebración marcada por la presencia de Dios, en que pudimos experimentar la acción viva de la Mater como en la primera hora. Fue una irrupción de gracias que nos envolvió a todos y nos regaló de nuevo la vivencia de la realidad de la Alianza; una irrupción de lo divino que nos volvió a confirmar en la gracia del origen, para enviarnos a nosotros, sus instrumentos, de cara a los desafíos del futuro, como hijos y discípulos misioneros del Padre. Por nuestro Padre, sabemos que los dones de Dios siempre superan y desbordan la pequeñez de los instrumentos: *“pequeñez de los instrumentos, magnitud de las dificultades y magnitud de la fecundidad”* (PK). ¡Mucho nos fue regalado en este “Año Jubilar”!

Esta nueva irrupción de gracias en la historia de nuestra Familia, se manifestó en diferentes dones que fueron palpables para todos:

- El don del Santuario Original y la fecundidad de las contribuciones al Capital de Gracias, como fuente de gracia y expresión de la santidad de la vida diaria, de la comunión y misión, que tuvo su momento especial en la renovación de la Alianza de Amor como Familia y la colocación del símbolo del Padre. Fue una oportunidad para agradecer a los Palotinos el gran regalo que nos hicieron.
- El don de la renovación y reencantamiento con la Alianza de Amor. El gran don es volver a descubrir que tenemos un regalo extraordinario en la Alianza de Amor, unida vitalmente al Santuario como cuna de santidad, de transformación, de envío, y dejarnos reencender por el heroísmo de los primeros, para evangelizar los tiempos de hoy.
- El don de la experiencia de unidad de la Familia internacional en su enorme diversidad y multiculturalidad. La Familia en todo el mundo y también en Chile, se expresó de forma muy diversa. Volvimos a tomar conciencia que son muchos y muy variados los que le han entregado el corazón a la Mater. Esto va más allá de cualquier estructura. Es el pueblo creyente que ha sido tocado por la Alianza de Amor, el que nos anima a renovarnos en la fe en nuestro Padre y su misión. También tuvo su expresión en la fuerza de nuestra federatividad, que este año se manifestó en la mayor cohesión de las diferentes Comunidades y columnas.
- El don de estar en el corazón de la Iglesia. Fue una Celebración que se realizó como parte activa de la de la Iglesia, en las diferentes diócesis y con la participación de muchas de sus comunidades. El momento cúlmine fue el encuentro con el Papa Francisco en Roma a fines de octubre, quien nos regaló palabras de vida, renovó con nosotros la Alianza de Amor y nos envió bendiciendo la Cruz de la Unidad de la Misión, que marca nuestro estilo misionero. Pudimos ser testigos de cómo el Papa y diferentes comunidades y miembros de la Iglesia se alegraron con nosotros.

Estamos conscientes y muy agradecidos con todo lo que significaron las celebraciones jubilares, tanto a nivel mundial, como local. ¿Cómo agradecer tantos dones recibidos?: *“Fidelidad a la misión sea nuestro agradecimiento”*.

Cuando queremos agradecer a Dios, sabemos que todas sus gracias y bendiciones, además de manifestarnos su amor de elección y su misericordia, nos recuerdan y nos hacen tomar renovada conciencia de nuestra tarea y misión antes los grandes desafíos del tiempo actual; queremos recoger, asimilar y comprometernos, en forma realista, responsable y entusiasta, con los desafíos y tareas que se nos plantean como Familia hacia el futuro:

- Lo primero es que después de haber experimentado esta irrupción de gracias, cada uno debe preguntarse ¿qué debo cambiar en lo personal, con mi compromiso comunitario y con la misión?. Es un llamado a la santidad y a la conversión, que no puede dejar de remover evangélicamente nuestra vida, tal como la removió cuando la Mater nos llamó a sellar la Alianza con Ella.
- Tenemos que aprender a entregar este regalo de la Alianza de Amor en forma más amplia y popular, a todas las personas y sectores de nuestra sociedad. Ello nos plantea el desafío de simplificar y adaptar el lenguaje de nuestro carisma para todos, manteniendo la misma hondura y profundidad de la Alianza de Amor.
- La misión es tarea y servicio de toda la Familia. La federatividad de la Familia es una gran oportunidad y posibilidad al servicio de la misión del Padre. Es por ello, que una importante consecuencia de las celebraciones jubilares, debe ser el trabajo coordinado de las comunidades federadas de la Obra, para actuar mancomunadamente en el futuro, con más eficacia y poder de penetración, empezando por las respectivas columnas. Un Schoenstatt más unido y mejor coordinado, donde también aprendemos a alegrarnos por cada Comunidad y su originalidad que conforma nuestra Familia.
- Una consecuencia no menor es que, a partir de la experiencia vivida de ser una sola Familia del Padre, estamos llamados a dar testimonio de una nueva forma de trabajar en Schoenstatt y en la Iglesia, que lleva el sello de los vínculos orgánicos y del amor, tal como nos lo exige la Misión del 31 de Mayo.
- La vivencia del Jubileo nos volvió a renovar en la convicción de que nuestro carisma está para servir a la vida de Iglesia y, al mismo tiempo, a dejarnos iluminar por ella. Se espera que Schoenstatt sirva con más fuerza, convicción e identidad en la Iglesia diocesana, como también a las corrientes que animan este año la vida de la Iglesia, como son el “Sínodo de la Familia” y la “Vida Consagrada”. A su vez, también nosotros debemos alegrarnos por los diferentes carismas de la Iglesia, como ellos se alegran con nosotros. En este sentido, la gran tarea que heredamos de san Vicente Palotti y que nuestro Padre asumiera para Schoenstatt, de desarrollar una Confederación Apostólica Universal (CAU), se torna un desafío mucho más palpable.
- Debemos tener la audacia de trabajar para plasmar una Cultura de Alianza. Una exigencia que nos deja el Jubileo es la de asumir conscientemente la voluntad de aportar en la transformación de la cultura, en los campos donde se están decidiendo cosas: costumbres, estilos, instituciones, familias, juventud, educación, trabajo y al interior de la misma Iglesia. Es un desafío que interpela sobre todo a los laicos de Schoenstatt, para seguir potenciando las áreas y obras donde ellos se desenvuelven. Schoenstatt tiene muchas herramientas para aportar y ser un impacto en la cultura moderna, desde lo más religioso a lo más secular. Nuestro carisma tiene posibilidades reales para influir culturalmente. Como comunidad de Iglesia, y haciéndonos cargo de su mandato evangelizador, tenemos *“la misión de convertirnos en alma de la cultura y del mundo de hoy y de mañana”* (PK).

Tenemos la necesidad, tanto a nivel personal como en todas nuestras comunidades, de seguir reflexionando providencialmente y en profundidad, sobre lo que hemos vivido, de cara a nuestra proyección y misión frente a la Iglesia y la sociedad. Hagámoslo unidos al Santuario, en comunión y acompañados de las palabras del Papa Francisco y del P. Heinrich Walter que nos interpelaban a la santidad, a crecer en las vinculaciones - como Familia del Padre que somos - y a renovarnos en nuestra decisión misionera.

Presidencia Nacional de Familia
Bellavista, 20 de enero de 2015